

Esposos a semejanza de Cristo

En una boda, el predicador preguntó si habría alguien que se opusiera a que este matrimonio se llevara a cabo. El novio se opuso.

Hay muchos problemas en la actualidad es porque la gente se está casando sociológicamente en lugar de teológicamente. Su matrimonio se basa más en convenciones sociales y expectativas familiares que en una base bíblica sólida. Es por eso que muchos esposos y esposas no tienen idea de lo que deben hacer para que funcione.

Efesios 5:33 Estas dos palabras clave son las responsabilidades mutuas: amor y respeto.

Efesios 5:25-31 nos da un bosquejo de cómo los esposos deben tratar a sus esposas.

Los esposos están llamados a amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia. El amor se ha reducido hoy en día, por lo que muchas personas no ven la diferencia entre amo los tacos y amo a mi esposa. El término bíblico amor es más que un gusto o preferencia perfectos o incluso afecto. Ágape es renunciar a uno mismo por el bien de otro. El amor se define por buscar apasionadamente el bienestar del otro.

El amor bíblico es un acto de la voluntad y no es una sensación de inquietud en el estómago. Amor significa si sientes amor en un momento en particular.

Convertirse en el salvador siguiendo la imagen que Pablo usa del matrimonio, sobre cómo Cristo ama a la Iglesia. Necesitamos descubrir cómo Cristo amaba a la iglesia. Ese es el estándar que los esposos necesitan alcanzar.

Veamos tres principios de cómo Cristo amó a la iglesia: Sacrificio, sufrimiento y sustitución.

1. Cristo se entregó a la iglesia como un sacrificio perfecto

¿Cómo amó Cristo a la iglesia? Se entregó a sí mismo por sí misma. Ese es el sacrificio que Jesús hizo en la cruz. Para que los pecadores puedan estar seguros. Entonces, si el amor del esposo por su esposa ha de ser como el amor de Cristo por su iglesia, podemos decir que su amor lo llevo a la crucifixión en la forma de la cruz. Muchos hombres no quieren oír cruces y sacrificios.

Ellos quieren escuchar cómo usar una corona, rey de nuestro castillo, recuerden, Jesús usó una corona, pero era una corona de espinas en el camino a la cruz y él está usando una corona hoy como Rey en el cielo, pero la cruz vino primero. **No se obtiene la corona sin la cruz.** En otras palabras, no se obtiene la gloria de la Pascua sin el dolor de la cruz.

Cuando tu esposa te mira, ¿ve una cruz? Dios quiere que te parezcas a Jesús por una forma sacrificial: amas a tu esposa. Nosotros, los hombres, rapeamos muy bien impresionando a nuestras mujeres, hablando de cómo estaremos ahí para ella, la protegeremos, incluso moriremos por ella si es necesario. No sé si conoces a alguien que haya muerto defendiendo a su esposa de un intruso. Lo más probable es que no seas ni lo uno ni lo otro. Así que estamos seguros de cómo hacemos el máximo sacrificio por nuestra esposa.

Cuando Dios llamó a los esposos a renunciar por sus esposas, no está hablando simplemente de estar dispuestos o deseando morir por sus esposas, sino que está sacrificando, clavando nuestros deseos y nuestra agenda en la cruz para amar a nuestras esposas y satisfacer sus necesidades. Esto nos lleva a un área en la que nosotros como hombres fallamos, que es el egoísmo. Los hombres son llamados a renunciar a su trabajo o a sus agendas por sus esposas.

Por lo tanto, el esposo debe ver a sus esposas que son de valor infinito a sus ojos, que dejarás de lado cualquier cosa por su bienestar. Si les doy un pedazo de papel a sus esposas para que hagan una lista de todas las cosas que han sacrificado por ellas, ¿qué tan larga sería esa lista? Si no, entonces has perdido tu sacrificio, no te pareces a Jesús. Tú no amas como Jesús. Tal vez los maridos dirían que sus esposas no se acordaban, pero nuestro punto es que se supone que nuestro sacrificio es visible además de verbal. Permítanme dar un ejemplo: ¿Hay algo quisquilloso en el sacrificio de Cristo por nosotros, por supuesto que no?

Jesús tomó la forma de un siervo y murió en una cruz. Dejó el esplendor de esta gloria y tomó la miseria de este mundo porque demostró cuánto nos amaba. Podría haber tomado la actitud que toman muchos hombres: no voy a sacrificarme por nadie que no aprecia nada de lo que hago, o que no aprecia lo que hago por ellos.

Una de las analogías que escuchamos es la frase, se entregó a sí mismo, en el juego de béisbol. Es lo que se llama el toque de sacrificio. El jugador simplemente hace un toque, para que se sacrifique, se entregue como out, para avanzar al corredor a segunda o tercera base, para dar la oportunidad de anotar. Al que se le pide que se sacrifique, se le pide que pierda su oportunidad de ser un hombre, el héroe en una situación difícil. No puede flexionar sus músculos y mostrar lo que puede hacer.

Dios nos ha llamado a sacrificarnos, como un toque para su esposa. No es solo tener nuestros caminos porque somos los líderes de nuestro hogar, sino que el Sacrificio también implica lo que es bueno para la otra persona y no necesariamente lo que es mejor para nosotros. Jesús dio el cielo para que nos salváramos, no porque tuviera que hacerlo, sino porque así lo eligió. El sacrificio de Jesús les dice a los esposos lo que significa amar. Amamos por elección, no por sentimiento. Amar a tu esposa no es por cómo te sientes amado hoy. El sacrificio

de sus maridos no debe ser doloroso, sino gozoso, porque es en beneficio de su esposa. El sacrificio debe ser deleite, porque tú le trajiste alegría. Muchos matrimonios están sufriendo porque no hay sacrificio involucrado.

2. Cristo sufrió hasta lo sumo por amor aun por aquellos que lo rechazan

Cuando un hombre ama a su esposa, hay sacrificio, pero también hay sufrimiento. No puedes dar algo que es valioso para ti donde no hay sufrimiento. Cuando Jesús estaba en el huerto, rogó: Padre, si es posible, que pase de mí esta copa. La cruz fue dramática para Jesús, porque sabía que significaba tanto sufrimiento. Su espíritu estaba en agonía, sabía que no había otro camino para nuestra redención. Concluyó su oración diciendo: "Pero no sea como yo quiero, sino como vosotros".

Amar a tu esposa con un amor tan sacrificial va a doler a veces. Jesús nos dijo a nosotros, como su pueblo, que tomáramos nuestra cruz y lo siguiéramos. No pensabas que la cruz era solo para Cristo, ¿verdad? Pero el versículo que siempre medito se encuentra en Gálatas 2:20.

También debemos morir a nosotros mismos para seguir a Cristo. Esto incluye a los maridos, morir a nuestros planes, a nuestras preferencias para amar a nuestras esposas como a nosotros mismos. Clavar estas cosas en la cruz puede doler, pero de nuevo, no se puede llegar a la gloria de la Pascua sin soportar la cruz. Además de renunciar a tus deseos y planes.

Permítanme mostrar de otra manera cómo demostramos nuestro amor por nuestras esposas. Es la forma en que nos responden, y no es lo mismo que esperamos que respondan. Es posible que dude de tu sinceridad o te dé la espalda. El trabajo de los esposos es seguir amando a sus esposas, incluso si ella las aprecia o no. No éramos agradables ni fáciles de querer. Es fácil amar a los que nos hacen cosas buenas, pero es más difícil amar a nuestros enemigos, pero aun así Cristo mostró amor por ellos (Romanos 5:8). Jesús no dijo que si me tratas bien, te amaré. Él nos ama incluso cuando lo ignoramos o pisoteamos la tierra. Jesús pudo haber bajado de la cruz pero no lo hizo, soportó el sufrimiento por nosotros, mostrando su gran amor por nosotros.

La Biblia nos dice que imitemos su amor en nuestros hogares. Eso es difícil de hacer para los hombres, porque somos negociadores. Muchos esposos hacen tratos con sus esposas. Si satisfaces mis necesidades sexuales, te amo. Si cocinas mi comida y me dejas ver deportes y no gastas demasiado dinero, todo estará bien. Cuando empezamos a ponerle condiciones a nuestro amor, hemos redefinido el amor y lo hemos alejado del significado bíblico. El amor de Cristo no se define como si tú quieres, yo lo haré. Su capacidad de amar no se basa en la respuesta de su esposa, sino en la enseñanza bíblica de amar como Cristo ama (2 Corintios 1:9).

3. Cristo tomo el lugar de los pecadores e incredulos

Aprendemos por lo que Jesús hizo por nosotros en Romanos 5:8, él tomó nuestro lugar y tomó el golpe por nuestros pecados. Nosotros éramos los que merecíamos estar en la cruz. No hay duda de quién tenía razón o no, pero Jesús se convirtió en nuestro sustituto. No tenemos ningún argumento para justificarnos. Si los esposos van a ser como Cristo en sus hogares, él debe estar dispuesto a soportar los golpes sin pelear quién tiene razón o quién está equivocado, o pelear por su derecho a tener la última palabra. Los hombres son detectives de corazón porque ven demasiadas películas, pero queremos meternos en el escenario para ver quién fue primero, hizo qué. Queremos establecer todas las pruebas y asegurarnos de que se haga justicia.

Pero las esposas abordan el matrimonio desde una perspectiva totalmente diferente. Están más interesadas en la situación personal y emocional del conflicto que en quién empezó y quién se equivoca. Habrá ocasiones en que los esposos se sientan justificados de que él tiene razón. Pero la caída emocional al tomar esa posición se desvanece la satisfacción momentánea diciendo: tengo razón y tú lo sabes. Existe tal cosa como ganar momentáneamente la batalla y perder la guerra matrimonial.

Esto de tener razón es muy importante para los hombres. Nos gusta que otras personas sepan que tenemos razón, incluso cuando estamos equivocados. A veces mentimos, cuando no sabemos de lo que estamos hablando. Otra zona en la que esto ocurre es cuando estamos conduciendo. Cuando nuestras esposas nos dicen, ¿saben a dónde vamos? Y estamos buscando desesperadamente señales de tráfico y salidas. Pero no vamos a admitir que estamos perdidos. Oh, sí, sé exactamente dónde estamos.

Las mujeres no entienden que decirnos que nos detengamos y pidamos ayuda amenaza nuestra hombría. Estamos orando en nuestras cabezas, Padre, muéstrame a dónde debemos ir. ¿Qué tal cuando tenemos que parar a cargar gasolina? Sabemos hasta dónde podemos llegar cuando la flecha llega a la línea roja. No tengo miedo de pasar por alguna gasolinera, esto vuelve locas a nuestras esposas. Imagínese lo que podría suceder si se queda sin gasolina con su esposa a su lado sugiriendo poner gasolina con anticipación. La sustitución dice que tener razón no es el problema. Debemos amar a nuestras esposas cuando lo merezcan o no. En realidad, debemos amarlos más cuando no lo merecen, porque ahí es donde entra en acción la gracia.